Chasqui: revista de literatura latinoamericana

ISSN: 0145-8973
VOLUMEN XLVI
NUMERO 2
noviembre 2017

EDITOR: DAVID WILLIAM FOSTER
School of International Letters and Cultures, Arizona State University
Tempe, AZ 85287-0202
phone: 480-965-3752 / fax: 480-965-0135
e-mail: david.foster@asu.edu; website: http://ChasquiRLL.org

EDITORES EMÉRITOS John Hassett, Ted Lyon, Kenneth Massey

EDITORES ASOCIADOS

CHARLES ST-GEORGES -producción (stgeorgesc@denison.edu)
EMILY HIND -reseñas de libros (ehind@ufl.edu)
CAROLINA ROCHA -reseñas de películas (crocha@siue.edu)

CINDY BONILLA, GABRIELA DONGO ARÉVALO -asistentes editoriales
WILLIAM DANIEL HOLCOMBE -asistente de redacción

CONSEJO EDITORIAL

Jonathan Allan
Daniel Altamiranda
Andrés Avellaneda
Emilio Bejel
Pablo Brescia
Debra Castillo
Raquel Chang-Rodríguez
Marcela Croce
Tina Escaja
Oswaldo Estrada
Cristina Ferreira-Pinto
Gustavo Geirola
Mary-Ann Gosser Esquilín
Jean Graham-Jones
Lucía Guerra
Amauri Gutiérrez-Coto
Elizabeth Horan
Santiago Juan-Navarro
Ignacio López-Calvo
Matt Losada
Elena Martínez
Eyda M. Merediz
Emanuelle Oliveira
Salvador Oropesa
Charles A. Perrone
James Ramey
Justin Read
Fernando Reati
Ignacio Sánchez Prado
Paul Schroeder Rodríguez
Inela Selimović
Deborah Shaw
Cynthia Tompkins
Vinodh Venkatesh

Chasqui is the only academic journal devoted exclusively to Latin American literature and culture in the sense of bringing together research on both the Spanish-speaking republics of the continent and Brazil. *Chasqui* is seeking full-length manuscripts, 5,000 to 10,000 words (including notes and bibliography), in English, Spanish, or Portuguese, that focus on significant theoretical issues in the analysis of Latin American cultural production, with particular emphasis on literature. Essays dealing with specific texts or authors will be of interest only if they address interesting theoretical questions, and those studies that focus on interdisciplinary approaches, the bridging of national and linguistic divisions, subaltern studies, feminism, queer theory, popular culture, and minority topics are especially encouraged. Submissions, which will undergo double-blind review and should be received in full conformance with the 7th edition of the *MLA Style Manual*. Manuscripts should contain no reference to the author; a separate cover sheet should contain the author's name and the title of the essay. Manuscripts must be submitted electronically to the Editor. All essays accepted for publication are subject to editorial copyediting as regards questions of linguistic accuracy, style, expository format, and documentation. **Contributors to *Chasqui* must be subscribers at the time their articles are published**.

Articles

Fernanda Moraga-García, "Resistencias poéticas a la *nuda vida* de las posdictaduras en el Cono Sur: María Negroni y Lalo Barrubia" 3
Laura Catelli, "Imaginario racial, nación y familia en las novelas de Juana Manso" 20
Lorena Garrido-Donoso, "Hacia una estética de la discapacidad: enfermedad y subjetividad femenina en la poesía de Dulce María Loynaz" 36
Alejandra Márquez, "Intermitencias de género y sexualidad en la crónica mexicana contemporánea" 48
Bryan David Green, "'¡Qué vida tan hermosa y terrible!': El viaje de Justo Sierra a tierra yankee" 61
Viviana Plotnik, "La figura de la colaboradora en la narrativa chilena: el síndrome de Estocolmo y la zona gris en *La vida doble* de Arturo Fontaine y *Carne de perra* de Fátima Sime" 82
Rodrigo Figueroa Obregón, "*Panchito Chapopote* de Xavier Icaza: negritud, petróleo y estridentismo como formas de resistencia regional" 96
Corey Dzenko, "Trespassing Masculine Institutional Space: Dora Longo Bahia's 'Do Campo a Cidade' and the Art World" 109
Julio Ariza, "Una ética de la desaparición. Abandono, ciudad y crisis en *Ida* (2008), de Oliverio Coelho" 129
Micah McKay, "'Deus, salve a América': Ignácio de Loyola Brandão's *Zero* and the Production of Trash" 144
Carlos Abreu Mendoza, "La paternidad conciliadora de *El entenado*: Borges, Di Benedetto y la tradición argentina" 161
Diego del Pozo, "El reciclaje y lo fantasmal en el escenario cubano de los noventa: el teatro de Alberto Pedro" 178
Gonzalo Montero, "Entierros y desentierros: el cuerpo desaparecido en la obra de Juan Luis Martínez" 194
Guillermo Olivera, "The Violence of (In)visibility: Queer Adolescence and Space in Lucía Puenzo's *XXY*" 207
Adrienne Erazo, "Blurring Borders: Construction of Narrative and Gender in Ana Clavel's *Cuerpo náufrago*" 227
Francisco Carrillo, "La máquina de César Aira" 241
Violeta Lorenzo, "'Absorber, engullir y diluir': blanqueamiento y mestizaje problemático en la ensayística de Emilio S. Belaval" 256
Samanta Ordóñez Robles, "Masculinidades excluidas: el hombre mexicano en *El ejército iluminado* de David Toscana" 274
Kristov Cerda, "Crueldad y subjetivación en *La carne de René* de Virgilio Piñera" 288
Erin Redmond, "Mirrors and Memory: The Transformative Force of Feminine Aging in Sonia Coutinho's *O caso Alice*" 301
Elisabeth L. Austin, "Consuming Empathy in *También la lluvia* (2010)" 313
Javier Enrique García León, "Una vida con creatividad: procesos de subjetivación, temporalidad *queer* y performancia alternativa en *El último Elvis* de Armando Bo" 330

Reviews can be found online at http://ChasquiRLL.org/reviews/

Cover image: Wikimedia Commons, engraving of Juana Manso (1819-1875) scanned by Diego Abad de Santillán in *Historia Argentina.* Buenos Aires: Tipográfica Editora Argentina, 1965.

LATINOAMERICANA

IMAGINARIO RACIAL, NACIÓN Y FAMILIA EN LAS NOVELAS DE JUANA MANSO

Laura Catelli
Instituto de Estudios Críticos en Humanidades
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de Rosario

> La mayoría de la gente tiene conciencia principalmente de una cultura, un escenario, un hogar; los exiliados son conscientes de al menos dos, y esta pluralidad de miradas da pie a cierta conciencia de que hay dimensiones simultáneas, una conciencia que—por tomar prestada una expresión musical—es *contrapuntística*. (Edward Said, *Reflexiones sobre el exilio* 194)

La metáfora musical del contrapunto con la que Said define el mundo simbólico e imaginario del sujeto exiliado evoca voces contrapuestas, en armonía o disonancia, que se combinan con la perspectiva comparada y móvil que conlleva el exilio. Este ensayo recoge el guante comparatista que deja caer Said en sus reflexiones para analizar lo imaginario racial en dos novelas de la escritora argentina Juana Paula Manso de Noronha (1819-75),[1] exiliada en Brasil durante la época de Juan Manuel de Rosas. Destacada en diversos ámbitos por ser una mujer escritora, por su postura abolicionista y por su rol primordial en el proyecto educativo argentino con Domingo Faustino Sarmiento,[2] la figura de Manso expresa una serie de tensiones sobre lo imaginario racial desde la perspectiva de una liberal criolla exiliada. Su enfoque en la degeneración la convierte en un caso paradigmático para la problemática del mestizaje (Catelli *Arqueología*). Por todo esto, el presente ensayo forma parte de un proyecto extenso sobre imaginarios raciales en América Latina desde una perspectiva poscolonial, una lente que entiende que las dinámicas de poder, los procesos subjetivos y los efectos en lo imaginario

[1] Amante trabaja la obra de Manso junto a las de otros exiliados desde la idea del destierro. La mayor parte de la bibliografía crítica sobre esta autora proviene de los estudios literarios, como los de Amante, Area, Batticuore, Grau Lleveria, Masiello. Estos estudios se han enfocado en buena parte en su condición de mujer escritora y su defensa de la igualdad de género, sobre todo con relación a la educación de las mujeres. Peard, desde la historia, sostiene que su desempeño en el escenario político es un aspecto que aún resta dimensionar (455).

[2] Ver Peard (454-55) para un resumen de los exilios (Uruguay, Brasil, Estados Unidos, Cuba), obra periodística y literaria, y logros institucionales de Manso en el área de la educación.

puestos en marcha por el colonialismo ibérico a partir de 1492 persisten más allá del fin oficial de ese sistema de dominación.

Vale señalar que la perspectiva poscolonial que adopta este ensayo toma bajo consideración que cada situación colonial es localmente específica. En consecuencia, entiendo que las categorías de análisis provenientes de críticos identificados con el poscolonialismo británico y francés, como Said, precisan teorizarse al ser desplegadas en contextos diversos de los propios, además de ser pensadas en tensión con los sentidos locales que eventualmente atraviesen los conceptos (y más todavía cuando se trate de homónimos o cognados).[3] Desde esta perspectiva, el concepto de contrapunto que Said identifica con el exilio entra en tensión con el concepto de contrapunteo del sociólogo cubano Fernando Ortiz, desarrollado en su fundamental ensayo, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940). El contrapunteo de Ortiz también es una metáfora musical, pero a diferencia del contrapunto de Said que se refiere a una perspectiva habilitada por el exilio, se refiere a diversos aspectos de la experiencia social y cultural resultante de la producción de tabaco y azúcar en Cuba. Dicha producción ocurrió primero bajo un sistema esclavista y la administración colonial española. En el caso de Manso, y para este análisis sobre lo imaginario racial en sus novelas, ambos términos resultan relevantes dado que permiten teorizar las complejidades de la poscolonialidad decimonónica del "Sud de América", a decir de la autora, que incluyen tanto el exilio como el sistema esclavista colonial ibérico.

Al referirme a Manso como criolla, retomo el concepto de agencias criollas de José Antonio Mazzotti. Posicionales y relacionales, las agencias criollas se forjan, se definen y redefinen de manera no lineal, de modo ambivalente, a partir de múltiples facetas que alcanzan los planos de lo económico, lo político y lo discursivo (Mazzotti, *Creole Agencies* 93). Se distinguen "por sus proteicos perfiles en el plano político y declarativo, pero a la vez por una persistente capacidad de diferenciarse de las otras formas de la nacionalidad étnica" (Mazzotti, *Agencias criollas* 15). Por otro lado, la evocación de los criollos para definir el momento y lugar de enunciación de Manso alude aquí al capítulo "Los pioneros criollos" de *Comunidades imaginadas* (1993) de Benedict Anderson. Para Anderson, ese grupo imaginó su nacionalidad mucho antes que la mayor parte de Europa (81). La lengua común y el desarrollo de circuitos letrados fueron según Anderson dos factores centrales en el surgimiento de una conciencia criollista moderna. La obra de Manso, publicada en portugués y en español (primero en periódicos y luego como libros), pero a la vez tan cercanamente vinculada al imaginario de la fundación de la nación, hace visibles las limitaciones del modelo de Anderson y la necesidad de pensar ciertos procesos de modo más dinámico.

En las novelas de Manso, el proceso imaginario en torno a la nación ocurre desde el contrapunto propio de la perspectiva del sujeto exiliado, que emerge de la comparación de novelas escritas en dos espacios separados en los imaginarios críticos por lenguas imperiales distintas.[4] Como sostiene Adriana Amante, para Manso la construcción de la patria, y del *oikos* si

---

[3]Sobre las categorías del poscolonialismo en América ver el ensayo de Coronil, donde sostiene "Rather than subordinating Latin American studies to postcolonial studies and selecting texts and authors that may meet its standards and qualify as postcolonial, I seek to establish a dialogue between them on the basis of their shared concerns and distinctive contributions. This dialogue, as with any genuine exchange even among unequal partners, should serve not to add participants to the postcolonial discussion but also to clarify its assumptions and transform its terms" (397).

[4]Amante la considera una escritora *argentino-brasileña* (374), y señala que "para la crítica brasileña, la obra periodística de Manso, que incluye la producción ficcional que su

entendemos que la lengua para el exiliado es patria y morada (374-75), se dan en parte en el portugués y en una Rio de Janeiro imperial. Por otro lado, en el proceso imaginario racial que ocurre como consecuencia de su exilio, puede advertirse un movimiento que se asocia con los *paisajes* que Arjun Appadurai describe como,

> bloques elementales (de los juegos de armar infantiles) con los que se construyen lo que a mí me gustaría denominar (extendiendo la idea de Benedict Anderson) los *mundos imaginados*, es decir, los múltiples mundos que son producto de la imaginación históricamente situada de personas y grupos dispersos por todo el globo. (31)

En la perpectiva contrapuntística del sujeto exiliado este movimiento produce similitudes, tensiones, comparaciones que ponen a la vista las particularidades de los mundos comparados. Al mismo tiempo, muestra lo imaginario racial como un proceso continuo de ensamblaje y reensamblaje, que excede y desborda la comunidad imaginada. Con relación a lo imaginario racial, ese exceso nos permite hacer visibles posiciones complejas y a veces contradictorias de los criollos en el siglo diecinueve, en las que el racismo y el abolicionismo, por ejemplo, pueden coexistir.

El exilio de Manso y lo imaginario racial en desplazamiento

La experiencia del exilio de Manso en el Brasil Imperio durante el gobierno de Rosas (cuyo fin tiene lugar el mismo año en que queda abolida la esclavitud, al entrar en vigencia la Constitución de la Confederación Argentina en 1853), provoca una serie de desplazamientos y contrapuntos en los paisajes raciales de la escritora. *Los misterios del Plata. Episodios históricos sobre la época de Rosas escritos en 1846*, situada en el Rio de la Plata pero publicada durante su exilio, en portugués y en entregas en *O jornal das senhoras*, en Rio de Janeiro en 1852, avanza a través de una cadena de descripciones que combinan un conjunto diverso de registros discursivos de lo racial. Dichos registros incluyen ideas provenientes del naturalismo, como la influencia del clima y el ambiente sobre la constitución de las personas, de la ideología de la limpieza de sangre, los linajes, la pureza de sangre,[5] la blancura, la mezcla de razas, la degeneración, ideas de tiempos de la conquista sobre los indígenas, los negros, las castas o mestizos, los criollos y los americanos en general, nociones sobre la jerarquía de las naciones, el costumbrismo, y un positivismo emergente[6] con indicios de la influencia de la frenología.[7] Todos esos discursos confluyen en *Los misterios* en la caracterización de los personajes, actores en la trama y en el drama del devenir de la patria.

Algo similar ocurre en *La familia del comendador* (1854), situada en Rio de Janeiro, publicada en castellano y en entregas en el *Album de Señoritas* en Buenos Aires, apenas Manso

---

periódico publicaba, se estudia como parte de la literatura de ese país" (374, n.1).

[5] Distintos autores han trabajado la influencia de estas ideas en diferentes proyectos políticos criollos, por ejemplo Castro-Gómez en el caso de Nueva Granada, Lepe-Carrión en Chile, Martínez en México.

[6] *La evolución de las especies* de Charles Darwin es de 1844 y *La jerarquía de las naciones* del Conde de Gobineau de 1854.

[7] Introducida y difundida por el escocés George Combe, a través del libro *The Constitution of Man.* Ver Brown (35-37) sobre su influencia en Sarmiento y en el mundo hispánico.

regresa del exilio. En esta novela, lo imaginario racial se despliega en el mundo de las relaciones domésticas de una familia de hacendados dueños de esclavos, que contrapuntea con el discurso abolicionista de la narradora omnisciente y explícitamente extranjera. Sin embargo, como señala Amante, "El límite de Manso no es la esclavitud…sino la raza. Toda su dedicación por condenar el sistema de oprobio no le alcanza para resolver el problema que le genera—pese a su evidente humanismo—la diferecia de color" (369). A través del desarrollo de temas como la degeneración, la esclavitud, el mulataje, la abolición, la segunda novela permite visibilizar el contrapunto en lo imaginario racial de la autora. Dos años después de la publicación de la primera novela, *La familia del comendador* expresa una posición bien definida contra la esclavitud. Sin embargo, reinscribe el tema de la degeneración y sus efectos en la vida moral de la nación. Esos problemas se reenfocan a través de la familia como analogía de la nación, tema que introduce en *Los misterios del Plata*.

Mucho se ha escrito sobre la condición de género de Manso, algo que torna su posición más compleja aún. Visto desde esa perspectiva, el gesto del desplazamiento al Brasil y al ámbito de lo familiar y doméstico da pie a la construcción de la voz de un sujeto criollo, femenino y letrado, que negocia su acceso al espacio patriarcal de la literatura y de la nación. Considerando el rol protagónico de Manso en el programa educativo de Sarmiento a partir de su encuentro con el "padre del aula" en 1858, el tono pedagógico y moralizante (mucho más marcado que en la primera novela) que persiste a lo largo de *La familia del comendador* es un indicador de la vocación patriótica de Manso, expresada principalmente a través de la construcción del proyecto educativo. Manso tuvo una importante trascendencia institucional a partir de su encuentro con Sarmiento, cuando queda a cargo de la formación docente y la creación de escuelas (Roitenburd 46). Debido a que para una mujer la entrada a ese mundo público tenía como costo la pérdida de virtudes altamente valoradas en la sociedad de la época,[8] el discurso de Manso se construye en una tensión. En *La familia del comendador*, desde el ámbito de lo doméstico, es donde Manso negocia su voz como mujer pública—como escritora y periodista—a través de la construcción de una novela cuyo drama gira en torno al desorden y el peligro de la degeneración.

En la perspectiva del contrapunto y la comparación fundada por el exilio se intensifica el entrecruzamiento de percepciones, imágenes, estereotipos, asociaciones, caracterizaciones. Lo imaginario racial es parte de un dispositivo[9] en el que los "anacronismos" o "desfases temporales", que Homi K. Bhabha considera constitutivos de la matriz nacional poscolonial

---

[8]En este sentido, Grau-Lleveria señala con respecto a la Generación del 37 que "El arquetipo ideal de 'escritor' para este grupo debe ser el de organizador, legislador, reformador y guía de la nación argentina, y las mujeres no tenían formas de acceso a los aparatos de poder que les permitieran participar de forma directa y activa en estas actividades. Además, tales actividades eran consideradas peligrosas para las mujeres en tanto que las abocaban a los mundos públicos y, como es sabido, toda mujer que se expusiera al dominio público perdía las dotes más preciadas de la feminidad: la prudencia, la modestia y el decoro" (3-4).

[9]Me refiero al concepto de Foucault, quien primero define el dispositivo según sus elementos: "un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y también lo no-dicho, éstos son los elementos del dispositivo"; luego menciona sucintamente que se refiere también a "lo dicho y lo no dicho" (*Discurso del poder* 184). A partir de Foucault, en mi tesis doctoral (Catelli, *Arqueología*) teorizo el concepto de mestizaje extensamente como dispositivo racial poscolonial.

(359), están siempre presentes junto a otros elementos. Se trata de efectos discursivos y no discursivos del dispositivo racial colonial, cristalizados y desplegados en distintas coyunturas geográficas e históricas, conformando los paisajes cambiantes que describe Appadurai. Para Ann Laura Stoler, los racismos coloniales son fuertes precisamente porque son maleables,

> Los racismos se han entretejido con las identidades ambiguas—racial, sexual, entre otras—sobre ansiedades que han surgido precisamente porque esas diferencias construidas no son nada claras… Los racismos toman su fuerza estratégica no de la fijeza de sus esencialismos, sino de la maleabilidad interna asignada a las características cambiantes de la esencia racial. (144, mi traducción)

El análisis de los desplazamientos y dislocaciones del mundo simbólico e imaginario racial en las novelas de Manso tiene como objetivo proponer una concepción fluida de cómo lo imaginario racial poscolonial circula y es ensamblado por una criolla liberal exiliada que transita situaciones locales contemporáneas pero diferentes, una nacional (Argentina) y la otra colonial e imperial a la vez (Brasil). En este sentido, el desplazamiento que ocurre entre estas dos novelas pone a la vista el espesor del mundo simbólico, lo imaginario racial y ciertas formas de racismo que se configuran en una instancia de la heterogénea transición regional de la condición colonial a la nacional y poscolonial.

Lo imaginario

Es oportuno aclarar que cuando utilizo el término imaginario no me refiero tanto a un conjunto de imágenes y símbolos vinculados a la religión y los mitos (en el sentido en que lo utilizaron Émile Durkheim y Gilbert Durand), sino a lo imaginario tal como lo define Cornelius Castoriadis, esto es, "la capacidad elemental e irreductible de evocar una imagen" (201) que media la relación fluida que se establece entre el simbolismo institucional y la vida social. Lo imaginario es la capacidad que pone en movimiento a lo simbólico, a su vez "la manera de ser bajo la cual se da la institución" (201), conformando una relación que se extiende a través de diferentes sentidos, prácticas, espacios. La movilidad y la relacionalidad son dos aspectos que se destacan entre lo imaginario como capacidad del sujeto y lo simbólico como condición de posibilidad de un orden social determinado.[10] Este modelo no está lejos del modo en que Frantz Fanon concibe la condición racial colonial y la alienación del negro como efectos de un doble proceso, "económico, en primer lugar" y "Por interiorización o, mejor, epidermización de esta interioridad, después" (Fanon 10). Sobre todo, Fanon insiste en que la racialización colonial operó en distintos planos, y por lo tanto, "la realidad reclama una comprensión total. Tanto en el plano objetivo como en el subjetivo hay que encontrar una solución" (11). El análisis que sigue propone desarrollar el modelo de lo imaginario racial como un ejercicio de "comprensión total" que dé cuenta de la racialización no tanto como un proceso objetivo sino que mediado por agencias, como Manso, que construyeron poder social, cultural y político desde ese *locus* anacrónico y dinámico de lo imaginario.

---

[10] Destacando, además, la diversidad de posibilidades de esas relaciones según el contexto, "la relación entre la institución y la vida social que se desarrolla en ella, no puede ser vista como una relación de forma a materia en el sentido kantiano, y en todo caso como implicando una anterioridad de una sobre otra. Se trata de momentos en una estructura, que jamás es rígida y jamás idéntica de una sociedad a otra" (Castoriadis 201). Por otro lado, para el exiliado la relación entre la institución y la vida social sería "contrapuntística".

Esto se vuelve relevante en la medida en que el pensamiento racial de Manso se plasma en un contexto en el que Carlos Jáuregui detecta la articulación del liberalismo (el pensamiento con el que se identificó el sector unitario y opositor a Rosas) con la etnopolítica como discurso de oposición a Rosas, "Aunque Rosas no se apoyaba en una sola base social o étnica, su alianza con grupos afro-argentinos lanza el discurso del liberalismo al campo de la etno-política y el terror" (391). Lo que Jáuregui nota es una acción discursiva del liberalismo, campo en el que podemos situar a Manso, que reproduce ciertas dinámicas raciales con fines políticos. Y como señala Alejandro Solomianski, esa alianza de Rosas con grupos afro-argentinos revela un antirracismo en Rosas que "posee un grado mucho mayor de particularidad o excepcionalidad, en tanto fenómeno histórico, que el uso de la violencia" (Solomianski 103). Teniendo en cuenta las lecturas de Jáuregui y Solomianski, puede afirmarse que el análisis desde la perspectiva racial tal como se despliega en las novelas de Manso implica matizar los términos bajo los cuales se ha imaginado y representado el rosismo, más allá de que una concuerde o no con las interpretaciones puntuales de estos críticos. No es mi intención entrar aquí en un debate tan extenso, pero sí quiero destacar que se trata de uno de los principales ejes problemáticos del imaginario y la vida política en la Argentina (desde donde escribo). Es decir, lo racial y sus paisajes no son algo temático o anecdótico sino una perspectiva crítica sobre la articulación de nuestro propio imaginario y vida política. En ese sentido, el tipo de análisis que propongo supone que quien lea estas páginas pueda revisar los paisajes imaginarios raciales que (lo/la) habitan.

El siguiente análisis recorre paisajes raciales de lo imaginario racial en fragmentos de las dos novelas de Manso. Mi objetivo primero es mostrar diferentes registros de lo racial, en un caso sudamericano y comparado, que la perspectiva producida por el exilio de Manso hace posible. Su mirada en términos de género es también reveladora. Oscila en una tensión entre el ámbito de lo público y las relaciones políticas (en la novela de Rosas) y el de lo íntimo y las relaciones familiares y afectivas (en la novela sobre la familia del Comendador). Lo imaginario racial desborda los cuerpos y se entrama con lugares, relaciones, quehaceres, dinámicas de poder. En segundo lugar, estas novelas de Manso ponen a la vista deslizamientos en los imaginarios raciales, sociales y políticos del siglo diecinueve que confluyen en torno a la degeneración. En tercer lugar, y de manera más general, las novelas de esta escritora, conocida hoy como educadora y abolicionista, apuntan a la persistencia de lo imaginario racial colonial más allá del fin nominal de las situaciones y gobiernos coloniales. Esa persistencia nos enfrenta hoy con un racismo con raíces profundas que, sin seguir un padrón ordenado ni predecible, avanza en imaginarios e instituciones, produciendo una serie de imbricaciones con verdaderas consecuencias para la vida social y política.

Paisajes raciales de Manso sobre el Río de la Plata (desde Brasil)

La primera novela de Manso es una ficción histórica que narra y comenta la saga de Valentín Alsina (1802-69), político argentino exiliado a Montevideo durante el gobierno de Rosas, bajo el seudónimo el doctor Avellaneda. En la novela, Avellaneda es interceptado y detenido bajo órdenes de Rosas en una vía fluvial cuando intenta exiliarse. El drama ocurre justamente en un momento de transición donde el conflicto que se desarrolla por el control del país ocurre de manera armada y violenta.[11] El personaje Avellaneda de la novela de Manso

[11]Para una síntesis de este complejo momento histórico de la Argentina y de la región del Plata en general, ver Halperín Donghi (275-90).

funciona de manera alegórica, remitiéndonos a los principios morales y políticos de los hombres del liberalismo criollo argentino que se opusieron a Rosas,

> Una barba negra y fina sombreaba su rostro varonil; su ancha y calva frente era el asiento de la inteligencia y de todas las más distinguidas facultades del espíritu; su nariz aguileña y regular, su boca pronta para la palabra y sus ojos negros a flor de rostro, coronados de arqueadas cejas, de largas pestañas, y bajo los cuales se veían dos círculos violetas, traicionaban el orador locuaz, el literato infatigable que ha gastado las mejores horas de su juventud en estudios profundos, y tal vez el político que luchó para dar a su patria leyes y constitución. El doctor Avellaneda, tal como acabamos de describirlo, con sus maneras suaves pero dignas, con su voz sonora y melodiosa, era uno de esos hombres-tipos que una vez vistos no se olvidaban más. (Manso, *Misterios* 139)

Además de encarnar los principios liberales, Avellaneda también encarna lo opuesto de todo aquello que la figura de Rosas representa. Rosas, por su parte, se describe como

> Alto y grueso; su tez blanca, fina y rosada; la cabeza inteligente, las cejas finas, los ojos azules claros, de mirada escudriñadora y feroz; la nariz larga y aguda; la boca sumida, con labios apenas perceptibles. Parece que aquel hombre no nació ni para sonreírse ni para permitir en sus semejantes el más breve destello de placer; es uno de aquellos individuos que ciertamente nacieron para aflicción del género humano; como si dijéramos la epidemia personificada… (Manso, *Misterios* 119)

Se trata de una cadena de oposiciones éticas, espirituales, morales, que se construye y sostiene a lo largo de la novela, y que da lugar a lo que el crítico literario Peter Brooks denomina un "registro melodramático", esto es,

> Un drama intenso y ético basado en la lucha maniquea entre el bien y el mal, un mundo donde aquello para lo que uno vive se ve en términos de las más fundamentales relaciones psíquicas y fuerzas cósmicas y éticas y es, a su vez, determinado por ellas. La polarización del bien y el mal es funcional a la revelación de su presencia y su operación como fuerzas reales en el mundo. El conflicto entre ellas sugiere la necesidad de reconocer y enfrentar el mal, combatirlo y extirparlo, de purgar el orden social. (Brooks 12-13, mi traducción)

Lo notable es que las caracterizaciones de estos y otros personajes están fuertemente racializadas, en función del registro melodramático que ponen en marcha. Quienes tienen un rol simbólico son además los actores en la vida política de la nación en ciernes. La lucha de los hombres y mujeres buenos, educados (no basta sólo con ser inteligentes) y nobles que imaginan la nación se despliega contra lo "primitivo", lo salvaje, el mal personificado por la figura del gobernador. Ese registro melodramático se acopla con los paisajes raciales rioplatenses desde el primer capítulo, como se advierte en la descripción de la estancia de uno de los hombres de Rosas. La casa funciona como el natural reflejo del carácter "salvaje" de Rosas,

> En medio de una verde y dilatada llanura se elevaba a algunas leguas del ancho Paraná, la estancia de uno de los sicarios del tirano argentino. Esta casa hecha de cal y ladrillos cuyas habitaciones eran cómodas y regularmente amuebladas, era lo que se llama en el lenguaje del campo, *una azotea*. A su lado, bien que un poco apartado se elevaban los ranchos, como una tradición viviente del origen primitivo de la estancia. (Manso, *Misterios* 24)

El conflicto ocurre en el "Sud de América" (Manso, *Misterios* 24), más precisamente en la región del Río de la Plata. El espacio geográfico al que alude el título de la novela, y el escenario natural, el clima, determinan la constitución, la fibra moral e intelectual de esos hombres. En la persistencia o la irrupción en lo imaginario de la idea de que los americanos eran

inferiores moral e intelectualmente con respecto a los europeos debido a las características del clima y el espacio americano,[12] lo imaginario racial desborda los cuerpos y se funde con los lugares, los quehaceres, los objetos,

> La cocina es un cuarto sin adornos de *especie* alguna—tal vez una mesa donde amasan el pan casero que sirve para el gasto de la estancia—; en el medio del suelo de ésta es el lugar donde siempre arden trozos de leña habiendo alrededor algunas cabezas secas de animales que sirven de asiento y en un rincón del cuarto están dos o tres ollas de hierro con altos pies y los indispensables asadores, *especies* de barras de hierro para ensartar la carne del asado. (Manso, *Misterios* 24-25, mi énfasis)

Resulta notable en el pasaje la repetición de la palabra *especie*, primero para describir la ausencia de adornos que presten identidad a la cocina, la cual es a la vez funcional y primitiva, y segundo para describir unos objetos que son un tipo, una "especie", de barras de hierro, objetos que obedecen estrictamente a los usos y costumbres del lugar. Esos usos no dejan de ser algo salvajes, son especies de barras de hierro para ensartar la carne del asado. Mientras que la inespecificidad de esta *especie de algo* sugiere la degeneración de todo lo americano, el pasaje no deja de evocar las primeras imágenes de los caribes como caníbales, que se mezclan con representaciones visuales y escritas de la antropofagia tupí, o inclusive relatos orales, que Manso habrá llegado a conocer en Brasil.

El siguiente párrafo completa la asociación que se establece entre especie, lugar, objetos y costumbres, mencionando ya tanto "el gaucho como el peón" (Manso, *Misterios* 25), sus costumbres y objetos típicos, los cuales se describen como partes vitales de sus cuerpos:

> En cuanto a la ramada, fuera de los instrumentos de la labranza, nada más hay en ella. Tanto el gaucho como el peón, su cama consiste en su recado o apero, como ellos le llaman; duerme vestido y su cuchillo, su lazo, las bolas y el tirador, todo queda con él día y noche y mientras vive, faltarles estos aderezos, es faltarle un miembro de su cuerpo, un brazo, una pierna. (Manso, *Misterios* 24-25)

El efecto de esta descripción es personificar el ambiente, por un lado, pero también extender las características de lo primitivo, simple, funcional, rústico y bestial del mismo a los gauchos y los peones. Estamos ante la definición extensa de una *especie* social, vinculada a un tipo racial degenerado por el clima y la mezcla racial. La racialización ocurre aquí a través de la relación cercana que se establece en la descripción entre los cuerpos de los gauchos y los peones y un ambiente que se considera primitivo, simple, bestial y rústico también. En otras palabras, el comportamiento de la *especie* es determinado por el ambiente, que se expresa además mediante objetos y quehaceres "propios" de los gauchos. La racialización es un fenómeno que atraviesa los cuerpos y los desborda, y lo imaginario racial opera por ese exceso mediante el cual se alimenta continuamente esa red de asociaciones, reificaciones y personificaciones.

El segundo capítulo de la novela introduce a uno de los personajes centrales, el gaucho Miguel, hombre de confianza de Rosas. Miguel es un "guacho" de padre y madre criado en el campo, cuya única posesión es su caballo tordillo, es decir, un caballo de pelaje variopinto, un mestizo. Si en el capítulo anterior eran las características del ambiente las que se extendían a los gauchos y peones, en este capítulo el gaucho es una extensión del caballo y el caballo del gaucho:

---

[12] Una creencia contra la cual los intelectuales criollos bregaron afanosamente, construyendo sistemas enteros de argumentación al respecto. Ver Higgins.

> Prefería la libertad del desierto a cuanto pudieron ofrecerle de bienes y comodidades; su caballo tordillo era todo su tesoro, era el único que tenía; su guardarropa lo llevaba consigo y, no obstante, Miguel siempre andaba aseado, porque el mismo tenía cuidado cada dos días de lavar su ropa en el arroyo que hallaba al paso.
>
> Ninguno de los arreos indispensables a la persona y al caballo del gaucho le faltaban, y todos en el mejor estado posible. (Manso, *Misterios* 27)

La descripción es significativa en la medida en que en las colonias el lenguaje que se usó para designar a los mestizos, a partir al menos desde la tercera década del siglo dieciséis,[13] fue el mismo que se usaba en la Península Ibérica para referirse al ganado mezclado de distintas razas. Resulta notable el hecho de que tres siglos después la asociación permaneciera intacta. A la vez, a lo largo del capítulo puede observarse que la descripción, si bien reproduce lugares del paisaje racial de la conquista, también asocia los rasgos físicos, especialmente de los mestizos, con rasgos de carácter.[14]

Finalmente, toda característica negativa de los tipos raciales inferiores se mestiza y expresa a través del "populacho", un conjunto salvaje, sucio, violento, vicioso, destructivo, sin dios ni ley más que la del "caribe" Rosas. En este ejemplo el populacho es descrito como un conjunto de indios (pampas), mestizos y mulatos, y mujeres blancas,

> Caminaba en desorden, roto, andrajoso y sucio el populacho, la escoria de la sociedad de Buenos Aires. Mujeres, blancas y negras, mulatas y chinas, viejos, muchachos y pampas, todo iba reunido, vociferando a la par de la Mazhorca, apedreando por entretenimiento las casas y rompiendo los cristales de las ventanas y hasta los faroles del alumbrado público. (Manso, *Misterios* 178)

---

[13]La referencia se encuentra en Covarrubias y en Corominas. Ver Catelli (*Arqueología* 169-70) para un análisis más detallado sobre el traslado de ese imaginario racial zoológico al Nuevo Mundo.

[14]Distintas expresiones culturales del continente en la segunda mitad del siglo dieciocho, como la pintura de castas en México (Carrera; Catelli "Pintores"; García; Katzew) o *El lazarillo de ciegos caminantes* de Alonso Carrió de la Vandera (1775 o 1776) en Perú, muestran que esto comienza a ocurrir y se profundiza en las Américas a lo largo del siglo dieciocho, en parte bajo influencia del naturalismo pero también por una fijación con la pureza de sangre que se origina en la Península Ibérica (Martínez), y mucho antes de la llegada de las teorías evolucionistas y biologicistas sobre las especies y las razas que conducirán a la antropología física. Como mencioné más arriba, también encontramos en Manso evidencia de contacto con las ideas de la frenología, difundida a partir de *The Constitution of Man* (1828) de Edward Combe, considerado un *bestseller* para la época. Repetidamente se recurre a la descripción de la forma de la cabeza y los rasgos faciales de ciertos personajes para revelar su constitución moral, siempre articulando dichas descripciones con especificaciones sobre el fenotipo racial. Todos los personajes que actúan en la novela en función del proyecto político de los unitarios (opositores a Rosas) reúnen rasgos físicos, morales y espirituales asociados con la blancura, la pureza, y en el peor de los casos con la *casi* pureza, trátese de blancos o negros, que puede verse compensada por atributos de personalidad positivos. Por otro lado, los indios y todas sus mezclas se ven de manera decididamente negativa. En este sentido aunque también de un modo más general, las novelas de Manso evidencian lo fértil que era el terreno para que estas últimas teorías calaran hondo en la región, volviéndose una parte intrínseca del entramado imaginario.

En esta imagen se condensan la degeneración y la deshumanización a través de la expresión "todo iba reunido". El sustantivo "todo" se refiere no a personas sino a una *cosa*. Aparece la masa frente a la cual, como observa Graciela Montaldo, "estuvo y está ese sujeto que hace de la individualidad el bien más preciado: el artista, el intelectual" (23). Y Manso es justamente ese sujeto letrado, o agencia criolla. El populacho, la escoria, camina sin orden, como bestias. Asoma una mirada higienista, al describir al "populacho" como roto, andrajoso, sucio. La palabra "escoria" liga el populacho a la degeneración a través de una metáfora de la fundición, "Sustancia vítrea que sobrenada en el crisol de los hornos de fundir metales, y procede de la parte menos pura de estos unida con las gangas y fundentes" (*RAE*). Es decir, lo peor del elemento "noble", los metales, lo inútil de los minerales, y la sustancia que hace posible la fundición. Esta metáfora explica cómo se produce la degeneración, a través del amalgamamiento de los peores elementos. Por otro lado, la literatura antirrosista vincula a los sectores rosistas de la sociedad rioplatense con imágenes de este tipo. En este sentido, la de Manso y otros opositores debe considerarse una literatura racista, de un sector criollo que liga en su imaginario la pureza racial con el poder político, por un lado, y el mestizaje con la degeneración y la amenaza tanto al ámbito de la familia como de lo público, por otro. Esa escoria del populacho destruye los (puros) cristales de las casas y los de los faroles de la calle. Cuando el discurso criollo se toca con la política, lo imaginario racial liga la blancura al poder y lo impuro a lo que amenaza la integridad de los dos frentes de la nación que hay que gobernar y defender, la vida pública y la familia.

Paisajes raciales en la familia brasileña (desde Argentina)

Si *Los misterios del Plata* ha servido para situar a Manso en las filas de la Generación del 37 junto a José Mármol, Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, entre otros, su segunda novela se aleja de una temática nacional explícita. La mirada de la escritora parece estar puesta no en el escenario político del Río de la Plata sino en la intimidad de la vida doméstica de "una de las familias más ricas del Brasil" (34) y sus esclavos en la Rio de Janeiro imperial. Al situar el problema de la esclavitud en Brasil, un espacio imperial que la frontera define como *otro*, la segunda novela produce un deplazamiento que aleja la esclavitud y la degeneración hacia afuera del escenario nacional posterior a Rosas, que ahora se abocará a "civilizar" y educar al "populacho" y a un sector criollo de dudoso linaje, "mezquino", "soberbio" y "limitado". Con su segunda novela, Manso obtura la negritud y el mulataje en la Argentina después de Rosas y los exilia hacia Brasil, donde la esclavitud no será abolida si no hasta 1888.

En tanto en *Los misterios del Plata* se imbrica la degeneración con un discurso político sobre la nación y se liga la blancura con el ejercicio del poder político, *La familia del Comendador* aborda ese problema en el ámbito de la familia y lo doméstico. A la vez la figura del Comendador, omnipresente desde el título en la novela, (incluso cuando su rol sea en apariencia de poco protagonismo) alude a la vida pública y a las instituciones de la sociedad:

> Sería un hombre de sus cuarenta años, bajito, delgadito, y de esos seres de fisonomía infantil, que llevan hasta la vejez los trazos de la niñez y que nunca parecen viejos. Esa figurita elegante, perfumada de ámbar, y que era siempre uno de los más asiduos bailarines de todas las sociedades; es el Comendador en cuestión.
>
> Frívolo y ligero, le son desconocidas las afecciones profundas, nunca supo lo que era una voluntad propia; tomó siempre el placer, por el amor, y fuera de sus grandes ojos negros, de sus sedosos bigotitos y de sus bellos cabellos castaños, poco le importaba el resto. Se había casado con su prima Carolina, porque su

> madre así se lo ordenara, y él había obedecido, reservándose el derecho de seducir a las mucamas de su mujer y a todas las jóvenes de su hacienda, que encontraba en su camino; de estos inocentes pasatiempos resultaban siempre ya una infeliz mulatilla, muerta a azotes por orden de su ama, ya una negrita vendida encinta para alguna provincia distante, etc., etcétera. (Manso, *La familia* 31)

Nuevamente, la degeneración, uno de los *topos* más frecuentes de lo imaginario racial en el siglo diecinueve, excede la figura del Comendador y se desliza[15] hacia las relaciones familiares, sexuales, a la administración de la hacienda, degradando todo en su paso hasta el punto del asesinato, o de la cosificación y la deshumanización extremas que supone, por ejemplo, la venta de una mujer embarazada. Con un recurso similar al que utiliza en *Los misterios del Plata*, propio del romanticismo y del registro del melodrama, Manso construye figuras alegóricas que representan valores y simbolizan aspectos sociales del espacio del que trata cada novela. A través de la descripción del Comendador, describe la idiosincrasia "frívola" de la élite hacendada y esclavista, mediante la figura de un hombre delicado y aniñado. Esa idiosincrasia se relaciona con el ambiente así como con prácticas de parentesco, domésticas y sexuales de Brasil. Dicho conjunto de prácticas incluye la endogamia e "inocentes pasatiempos" como encuentros sexuales con esclavas, que resultan en el castigo físico, la muerte, o en la venta de esclavas embarazadas.[16]

Si la amenaza de la degeneración se liga a lo imaginario racial en el siglo diecinueve, deslizándose a través de ciertos rasgos de carácter, físicos, morales y culturales, en *La familia del Comendador* el sistema esclavista y la familia son los puntos institucionales de transferencia en los que esa amenaza asume una entidad social. Es allí donde debe ser controlada, reformada y gobernada. La fijación con la degeneración como efecto del sistema esclavista y las relaciones sexuales en el ámbito doméstico se expresa a través del desarrollo de la trama y de una versión trágica del relato romántico del mulataje. El segundo capítulo, "El novio", introduce la historia del hermano mayor del Comendador, don Juan das Neves, un "loco cincuentón" (Manso, *Familia* 34) a quien su madre pretende casar con su sobrina Gabriela a fines de preservar el patrimonio familiar. Además de ligarse al incesto, el tema de la degeneración está presente en el relato de la vida de Don Juan desde su juventud, en la cual "Recorrió la España. la Bélgica, La Francia, la Holanda, la Alemania y por fin la Inglaterra" (34), efectuando un pasaje por los imperios del siglo diecinueve (excepto Alemania, tierra del romanticismo) que según la medicina, permitían que una persona degenerada pudiera mejorar o regenerarse (Stoler 66). Ciertamente estos son paisajes raciales imperiales que producen aún más contrapuntos en la obra de Manso. Si en la hacienda con esclavos en Brasil el amor se confunde con el placer sexual, en Inglaterra don Juan experimenta "Ese sentimiento puro y virtuoso de un amor honesto" (34) con una joven hija de un cura protestante, y "Cuando hubo un corazón que dividió con él, dolores y alegrías, sintió don Juan que se colmaba el vacío que hasta entonces hacía tan árida su existencia.

---

[15]Stoler analiza el concepto de degeneración con relación a Europa para luego situarlo en las colonias, donde lo racial se afirma en un "deslizamiento" de dicho concepto que va desde lo físico hasta lo moral y lo cultural, "Aquello que los observadores europeos identificaron como características únicas y degradadas de los sujetos coloniales—u 'ostentación', 'especu-lación', 'inacción', y una 'desmoralización general'—eran 'fallas' contraidas de la cultura nati-va que marcaban a los coloniales como tan *décivilisé* como los colonizados. La medicina colonial reflejó y afirmó este deslizamiento entre la degeneración física, moral y cultural de maneras concretas" (66, mi traducción).

[16]La Ley del Vientre Libre no existía todavía en Brasil, sí en Argentina.

Esas dos almas jóvenes, vírgenes de pasiones impuras, se unieron tan estrechamente, que se confundieron en una" (35). "Blanco", "puro", "virtuoso", "honesto", "virgen", son términos que Manso opone a la degeneración y al carácter brasileños (y por extensión también a algunos sectores rioplatenses).

Ante la muerte sorpresiva de su padre, don Juan debe retornar a Brasil, al ingenio Macacú, "a ponerse al frente de los negocios de su casa" (35) algo que, según una narradora fuertemente subjetiva, acabará por "hundirlo en los horrores del materialismo, y del repugnante manejo de centenares de esclavos" (35). Este es un momento en que el "contrapunto" en lo imaginario racial producido por el exilio se produce por el retorno de Don Juan a Brasil, junto a un sentimiento de pérdida amorosa, que la llegada a la Patria subsanará temporariamente, "Don Juan vio con amor esa tierra suya, el aire patrio reanimó un poco su tristeza. ¡Es tan dulce ese nombre, Patria! ¡Y llegar frente a la tierra donde ya no somos extranjeros! ¡Allí donde a cada paso surge un recuerdo de la niñez, de los primeros y únicos días serenos de la existencia!" (38). Inmediatamente en esos recuerdos se desliza un paisaje racial, "Pasados los primeros transportes, nuestro viajero recordó los tristes cuadros de la esclavitud que había presenciado en su infancia" (38). En ese paisaje racial en el que se inscriben la esclavitud y la deshumanización se entremezclan el amor, la patria, los recuerdos, la pertenencia, la existencia, la familia. Esta configuración desencadena el extrañamiento de don Juan primero con el sistema esclavista brasileño, "Desde el día siguiente de su arribo, el canto lúgubre y monótono de los negros, que al despuntar el día ya salen al campo a trabajar, le recordó que esos hombres, esas mujeres, esos niños eran esclavos" (39); luego con su familia, "Don Juan aventuró algunas observaciones, fue un escándalo para la familia. Habló de humanidad, le respondieron que los negros era *animales*. En pocos días su desacuerdo con la familia era completo" (39). Finalmente decide confrontar a su madre, desatando una de las escenas más violentas y dramáticas de la novela. No es solamente la postura de don Juan contra la esclavitud sino su deseo de casarse con una "*hereje, hija de un cura casado*" (40), un recordatorio de que lo racial está siempre atravesado por lo semítico e institucionalizado por la religión, lo que lleva primero a que su madre lo castigue "con un chicote", luego llame al "feitor" (capataz), y finalmente sea "amarrado al tronco del castigo" (40), donde perderá la razón siendo castigado brutalmente:

> El dolor y la locura desencajaba sus facciones, raros cabellos canos había en su cabeza, y parecía veinte años más viejo que no lo era realmente.
>
> Declarado *incurable* su madre ejercía el cargo de tutora, administrando los bienes del pobre loco siempre relegado en el ingenio de Macacú, teatro funesto del crimen espantoso que lo arrebatara del mundo de la inteligencia, causándole una muerte, la más cruel, la de la razón. (41)

Así, la novela comienza describiendo el proceso de la degeneración espiritual, física e intelectual de don Juan a su regreso a Brasil, efecto del prevalecimiento de la institución colonial de la esclavitud. La postura abolicionista se construye así como un argumento contra la degeneración. La postura de Manso no deja de ser racista.

El tercer capítulo, "Continuación del precedente", despliega una faceta más de la historia de don Juan, su relación sexual con Camila, una mulata "esclava de la casa", con quien tiene dos hijos, Mauricio y Emilia, bautizados como esclavos al nacer. La relación sexual con la mulata Camila ocurre a su regreso y liga el problema de la degeneración y la esclavitud a la mezcla de razas. Los niños son esclavos y no saben su origen (son bastardos), "sus relaciones con la familia Das Neves no eran ni de parientes ni de extraños" (45). La degeneración, sumada a aspectos sociales de la raza, aquellos que tienen que ver con la legitimidad, los derechos, los legados, y

todo aquello que Foucault incluye en el dispositivo de alianza,[17] produce una dinámica contradictoria y de extrañamiento dentro de la familia y análogamente en la sociedad. A la vez se plasma uno de los aspectos más problemáticos del mestizaje, la dificultad o imposibilidad de la clasificación. Sobre todo cuando la mezcla racial pasa desapercibida, como en el caso de Mauricio, la amenaza de la degeneración permanece como una amenaza oculta y constante,

> Era muy semejante a su padre, y tenía la estatura poco aventajada de la familia das Neves; difícil era clasificarlo de mulato, porque ninguna de sus facciones lo traicionaba, sus mismos labios no eran amoratados, sino punzones y delgados, su cabello era negro y fino, no tenía ni bozo en la cara; era moreno, pero había como un reflejo de bronce dorado en su cutis fina y aterciopelada; sus dientes eran blanquísimos, y sólo sus manos podían atestiguar su origen; en torno de sus uñas pulidas y color de rosa, había un círculo negro, un filete indeleble de la raza africana. (102)

La expresión "un filete indeleble de la raza africana" es reveladora de una de las mayores obsesiones ibéricas y luego criollas desde la Reconquista, la limpieza de sangre. Si en la Península Ibérica la sangre judía o musulmana no siempre era visible, en el Nuevo Mundo la mezcla racial siempre podía manifestarse de alguna manera, sobre todo en las mezclas con negros. La descripción de Manso revela justamente eso, los rasgos visibles de Mauricio no "traicionan" su "origen", pero Manso lo racializa de cualquier modo, cuando describe, casi ironizando, lo que no es físicamente (color de labios, tipo de cabello, color de piel, bozo facial), pero que "en verdad es". Siguiendo el argumento que he venido desarrollando sobre los deslizamientos en lo imaginario racial, en exceso del cuerpo, esta expresión puede leerse más allá de su fisicalidad y de su color, y debe entenderse como una mácula inestable, física y simbólica de la degeneración, que se desliza hacia otros registros que pasan por el cuerpo, por la piel, pero que también los exceden, adquiriendo entidad como amenaza latente.

A través de este y otros ejemplos, *La familia del Comendador* nos permite confirmar la preocupación de Manso con respecto a la degeneración en el ámbito de la familia, mientras que el contrapunto con la nación que se produce a través de la comparación con *Los misterios* produce algunos matices. En la segunda novela, la degeneración es un mal inherente a la vida doméstica del Brasil, que se extiende al resto de la sociedad. Esta perspectiva corresponde al pensamiento de los sectores de las élites europeas o europeizadas de la época, que se extendía al resto de los territorios coloniales o independizados en el siglo diecinueve. En el caso de Manso, esas ideas son compatibles con el pensamiento político de un sector en Argentina que aspira a conducir y gobernar una nueva nación, independiente y liberal, que pretende continuar la apertura del país y busca formar alianzas políticas y comerciales con potencias coloniales como Francia e Inglaterra. Se trata de un sector que se identifica con la blancura, de la que extrae un sentido moral para legitimarse en el poder. Dicho sector se encuentra en oposición al proyecto político y económico de Rosas, construido y sostenido en buena parte gracias a sectores bastante diversos, indios, mulatos, negros (organizados a la vez en torno a oficios como consecuencia del sistema de castas colonial) que el historiador Gabriel Di Meglio agrupa bajo el término "plebe",

---

[17]"The deployment of alliance is built around a system of rules defining the permitted and the forbidden, the licit and the illicit, whereas the deployment of sexuality operates according to mobile, polymorphous, and contingent techniques of power. The deployment of alliance has as one of its chief objectives to reproduce the interplay of relations and maintaining the law that governs them; the deployment of sexuality, on the other hand, engenders a continual extension of areas and forms of control." (Foucault, *The History of Sexuality* 106)

cuyo denominador común es ser ajenos a la élite blanca (18-21). El estudio de Di Meglio visibiliza la participación y la injerencia de la plebe urbana en Buenos Aires en los procesos políticos a los que se refiere Manso. El análisis de voces menores, no canónicas, permite reenfocar los episodios de la época de Rosas de manera tal que las problemáticas y tensiones etnorraciales de la vida política argentina puedan ser adecuadamente dimensionadas. Es desde ese discurso de oposición a Rosas que Manso se expresa sobre la mezcla de razas y "el populacho", que ve como efecto del colonialismo y del sistema esclavista que afecta nocivamente la vida moral, social y política de la nación. A la vez, si la amenaza de la degeneración se liga a lo imaginario racial en el siglo diecinueve, deslizándose a través de ciertos rasgos de carácter, físicos, morales y culturales, en *La familia del Comendador*, el sistema esclavista y la familia son los puntos institucionales de transferencia en los que esa amenaza asume una entidad social. Es allí donde debe ser controlada, reformada y gobernada.

Conclusión

La dinámica política que lo imaginario racial pone en marcha debe entenderse genealógicamente, y en este sentido la perspectiva poscolonial permite advertir que en el caso americano la idea de degeneración no se construye a partir del naturalismo y más adelante de la eugenesia, sino que esos discursos se acoplan con relaciones de poder y dinámicas institucionales que tienen su origen en la época de la conquista y que continúan afectando la vida política incluso después de los procesos de independencia.

En la historia del concepto de raza, el siglo diecinueve ha sido identificado como el momento de una *transcripción*, como la llama Foucault, de un discurso político en un discurso científico.[18] Uno de los efectos de dicha transcripción es que la raza se consolida como objeto de estudio de la biología y de la antropología física, corriendo el foco de lo racial de las relaciones de poder y su ejercicio hacia los cuerpos. Para poder desarmar este mecanismo es necesario desarrollar un modelo de análisis que visibilice los efectos de la transcripción, la complejidad de su despliegue a nivel institucional, y el modo en que se nutre de las dinámicas sociales, institucionales, subjetivas, explotando lo imaginario, en el sentido que le asigna Castoriadis. Esto es, la racialización parece situarse en esa capacidad que pone en movimiento a lo simbólico y "la manera de ser bajo la cual se da la institución", mientras que la institución, a su vez, es capaz de movilizar lo simbólico. Lo imaginario racial se define así como una relación con lo institucional que se extiende a través de diferentes sentidos, imágenes (visuales y verbales), prácticas, espacios, y que resulta al mismo tiempo del ensamblaje de diversos paisajes, muchas veces temporalmente desfasados, pero con sentidos locales, negociados a su vez por sujetos

[18]"En el fondo, el evolucionismo entendido en sentido amplio, es decir, no tanto la teoría de Darwin como el conjunto de sus nociones (jerarquía de las especies en el árbol común de la evolución, lucha por la vida entre las especies, selección que elimina a los menos adaptados), devino, de modo natural, en el curso de algún año, no sólo un modo de transcribir el discurso político en términos biológicos, y no sólo un modo de ocultar bajo una cobertura científica un discurso político, sino un modo de pensar las relaciones entre la colonización, la necesidad de las guerras, la criminalidad, los fenómenos de la locura y la enfermedad mental, la historia de las sociedades con las diferentes clases. En otras palabras, cada vez que hubo enfrentamiento, homicidio, lucha, riesgo de muerte, se tuvo que pensar todo esto en el marco del evolucionismo" (Foucault, *Genealogía del racismo* 208).

relacionales. En el espacio poscolonial americano, lo imaginario racial se expresa dinámicamente a través de diversos topos propios de la ideología de la limpieza de sangre, la blancura y la degeneración en función del mestizaje. Asigna formas específicas a la política a través de ligazones simbólicas entre la raza y rasgos morales y de personalidad que se consideran centrales para el gobierno, a la vez que ejerce el control de las relaciones raciales en distintos ámbitos, públicos y domésticos, desde el gobierno de la familia hasta el de la nación. Estas novelas y los procesos políticos que las subyacen dejan en claro que no tiene sentido hablar de raza sino más bien de lo racial, esto es, como proceso, lo imaginario, como una dinámica que elude definiciones estables, pero es siempre visible en su movimiento, su desborde y su persistencia.

Obras citadas

Amante, Adriana. *Poéticas y políticas del destierro. Argentinos en Brasil en la época de Rosas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Trad. Eduardo L. Suárez. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Appadurai, Arjun. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la glozablización*. Trad. Gustavo Remedi. Montevideo: Trilce, 2001.

Area, Lelia. *Albúm de señoritas de Juan Manso: periodismo y frustración para un proyecto doméstico de fundar una nación*. Buenos Aires: Feminaria, 2005.

Batticuore, Graciela. *La mujer romántica. Las lectoras, autoras y escritoras en la Argentina: 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa, 2005.

Bhabha, Homi. K. *The Location of Culture.* New York: Routledge, 1994.

Brooks, Peter. *The Melodramatic Imagination: Balzac, Henry James, Melodraama and the Mode of Excess*. Boston: Yale UP, 1976.

Brown, Andrew. *Test Tube Envy. Science and Power in Argentine Narrative.* Lewisburg: Bucknell UP, 2005.

Carrera, Magalí M. "Locating Race in Late Colonial Mexico". *Art Journal* 57.3 (1998): 36-45.

Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*. Trad. Antoni Vicens y Marco-Aurelio Galmarini. Buenos Aires: Tusquets Editores, 2013.

Castro-Gómez, Santiago. *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2010.

Catelli, Laura. 2010. *Arqueología del mestizaje: colonialismo y racialización en Iberoamérica*. Tesis doctoral, University of Pennsylvania, 2010.

—. "Pintores criollos, pintura de castas y colonialismo interno: los discursos raciales de las agencias criollas en la Nueva España del periodo virreinal tardío." *Cuadernos del CILHA* 13 (2012): 146-73.

Coronil, Fernando. 2008. "Elephants in the Americas? Latin American Postcolonial Studies and Global Decolonization". *Coloniality at Large. Latin America and the Postcolonial Debate*. Ed. Mabel Moraña, Enrique Dussel y Carlos Jáuregui. Durham, N.C.: Duke UP. 396-416.

Di Meglio, Gabriel. *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el rosismo.* Buenos Aires: Prometeo Libros, 2016.

Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Trad. Angel Abad. Buenos Aires: Abraxas, 1973.

Foucault, Michel. *El discurso del poder*. Ed. Oscar Teran. México: Folios Ediciones, 1983.

—. *Genealogía del racismo*. Trad. Alfredo Tzeveibel. La Plata: Altamira, 1996

—. *The History of Sexuality: An Introduction*. New York: Random House, 1990.

García Sáiz, María Concepción. *Las castas americanas: un género pictórico americano*. Milan: Olivetti, 1989.

Grau-Lleveria, Elena. "La ficción política romántica en *Los misterios del Plata. Episodios de la época de Rosas, escritos en 1846* de Juana Paula Manso." *Decimonónica* 7.1 (2010): 1-20.

Halperín Donghi, Tulio. *Reforma y disolución de los imperios ibéricos 1750-1850. Historia de América Latina, 3*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.

Higgins, Antony. *Constructing the Criollo Archive*. Indiana: Purdue UP, 2000.

Jáuregui, Carlos. *Canibalia: canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2005.

Katzew, Ilona. *Casta Painting: Images of Race in Eighteenth-Century Mexico*. New Haven: Yale UP, 2004.

Lepe-Carrión, Patricio. *El contrato colonial de Chile. Ciencia, racismo y nación.* Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala, 2016.

Manso de Noronha, Juana Paula. *La familia del Comendador* [1854]. Buenos Aires: Colihue; Biblioteca Nacional de la República Argentina, 2011.

—. *Los misterios del Plata. Episodios históricos de la época de Rosas escritos en 1846* [1852]. Córdoba: Buena Vista Editores, 2011.

Martínez, María Elena. *Genealogical Fictions: Limpieza de Sangre, Religion, and Gender in Colonial Mexico*. Stanford: Stanford UP, 2008.

Masiello, Francine. *Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1997.

Mazzotti, José Antonio. *Agencias criollas: la ambigüedad "colonial" en las letras hispanoamericanas*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2000.

—. "Creole Agencies and the (Post) Colonial Debate in Spanish America". *Coloniality at Large. Latin America and the Postcolonial Debate*. Ed. Enrique Dussel, Mabel Moraña y Carlos Jáuregui. Durham, N.C.: Duke UP, 2008. 77-112.

Montaldo, Graciela. "De la mano del caos. Sujetos y prácticas culturales". *Cuadernos de literatura* 8.15, (2002): 21-29.

Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar (advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación)*. La Habana: J. Montero, 1940.

Roitenburd, Silvia N. "Sarmiento: entre Juana Manso y las maestras de EEUU. Recuperando mensajes olvidados". *Antíteses* 2.3 (2009): 39-66.

Said, Edward. W. *Reflexiones sobre el exilio. Ensayos literarios y culturales*. Trad. Ricardo García Pérez. New York: Random House Mondadori, 2005.

Solomianski, Alejandro. *Identidades secretas: la negritud argentina.* Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2003.

Stoler, Ann Laura. *Carnal Knowledge and Imperial Power. Race and the Intimate in Colonial Rule*. Berkeley: U of California P, 2002.